

Así es otra cuenta

El asunto es mantenerse en el negocio hasta que las vacas gordas regresen. Pistas para bajar costos en la recría sin utilizar granos durante el invierno y con una cadena exclusivamente forrajera.

Ninguna novedad si decimos que los números de la ganadería vienen muy flojos, al menos para quienes están al norte del paralelo 42. Pero por arriba de esta línea imaginaria que divide la zona libre de aftosa sin vacunación de la región en la que sí se exige este requisito –y donde los precios siguen siendo no retributivos–, los técnicos que van un paso adelante afinan el lápiz y encuentran algunas soluciones.

Jorge Ossana es un profesional habituado a frotar la lámpara. Asesor de tambos de punta en Córdoba y de vastas explotaciones ganaderas en el centro-sur de San Luis, ha desarrollado un **esquema de recría austero pero efectivo**. Mejor dejemos que él nos cuente los detalles.



Jorge Ossana

jar costos y cerrar un resultado final ligeramente positivo, como para ir tirando hasta que las cosas mejoren –léase hasta que los precios vuelvan a ser retributivos para el ganadero–.

La base de esta recría son los **maíces BtRR diferidos, hechos con la semilla más barata posible**. A ellos se suman **verdeos de invierno que se comen por horas**, todo lo cual **evita tener que suplementar con granos**. “Hablamos de maíces de módico costo, que brindan alrededor de 35 a 40 qq/ha. La hacienda se encierra en estos lotes y se le dan horas de verdeo por día”, sintetiza.

El ciclo completo de recría –desde los 150 hasta los 280 kilos– arranca cuando el destete ingresa a los maíces diferidos –que se pastorean por horas con los verdeos de invierno–, luego van a las alfapas y ya en diciembre pasan a un maíz para pastoreo, para después entrar directamente al circuito de engorde final en un *feedlot*. Allí normalmente se terminan los animales en torno de 420/450 kilos. “Ahora, con la posibilidad de que nos paguen \$ 2 más por el kilo, vamos a ver qué decisión tomamos”, aclara Jorge.

CERO GRANO

“Estamos haciendo un manejo particular del forraje en **planteos de recría con terminación a corral**, tanto en campos con ciclo completo como en otros que trabajan con **invernada de compra**”, anticipa Jorge con una tonada que no deja dudas sobre su origen.

De hecho, en esta parte de la provincia puntana, con condiciones ambientales ciertamente poco amigables, Ossana ha puesto en marcha una ingeniosa reingeniería que **ha permitido ba-**



Maíz diferido de bajo costo. Materia seca asegurada.

MUCHAS RACIONES

Estos maíces diferidos se aprovechan, además, para **limpiar campos enmalezados**. Se siembran en diciembre sobre los potreros donde hubo verdeos de invierno, previamente barbechados, y en abril del año siguiente se empiezan a comer porque ya ha ingresado el nuevo lote de hacienda. **Aportan ante 300 y 400 raciones por hectárea/día** y en el momento de su aprovecha-



miento ya se encuentran prácticamente secos.

Ossana y los suyos arman parcelas para una semana. Diariamente, alrededor de 1.000 animales darán cuenta de una parcela de 2 hectáreas.

“A los diferidos los tratamos de comer de este modo, apuntando a que quede una **buena cobertura**. Se los fertiliza con bajas dosis de nitrógeno (30/40 kg/ha), pero sólo si el análisis de suelo indica esta necesidad. En cuanto a fósforo, éstos son perfiles que están por arriba de las 30 ppm y no requieren de modo imprescindible la aplicación de este nutriente”, detalla Jorge.

¿Por qué no sorgo y sí maíz? Por la condición RR, dado que ésta es una zona en la que hay graves problemas de roseta, setaria y otras malezas difíciles de controlar. Con el sorgo convencional este objetivo sería mucho más inaccesible.

El **maíz para pastoreo** es otra historia. También se utilizan materiales RR baratos, pero en este caso se fumiga todas las veces que haga falta –deben estar lo más limpios posible– y se comen cuando tienen 60/70 cm de altura. Se los siembra en octubre arriba del remanente de los maíces diferidos. “Ésta es la última etapa de la recría y lo que sigue es **guardar agua y fertilidad para los verdes de invierno**”. Este objetivo se consigue al comer los maíces antes de la floración.

Mientras que en el caso del maíz diferido se usan 60.000 semillas por hectárea para lograr 55.000 plantas, en el que va a pasto apuntan a 80.000.

ESTRATÉGICO

Para el verdeo de invierno las preferencias recaen sobre el triticale. A la siembra se hace un puntilloso balance de nitrógeno y si el resultado lo aconseja se aplica la dosis necesaria, sin escatimar. Para eso, Ossana toma como medida las necesidades de un trigo de 30 qq/ha.

La vida útil del verdeo de invierno llega hasta octubre, y ni bien llueve se siembra el maíz para pastoreo, sin barbecho, y sobre éste va de nuevo el verdeo de invierno. Este último **aporta tres comidas**, es decir alrededor de unas 200 a 350 raciones por hectárea.

Nada sobra

El esquema cierra ajustado, se ganan no más de 30 centavos por kilo, pero permite continuar en la actividad hasta que las cosas mejoren. Con un precio razonable –u\$s/kg 0,50 por sobre el actual–, lo ideal sería hacer un *feedlot* de recría y después uno de terminación, porque el manejo del pasto es difícil en una zona con riesgo de erosión como ésta”. (Ossana)

El verdeo de invierno también se come en parcelas, y como los maíces diferidos están próximos a ellos se sacan los animales del lote durante la noche. El contar con esta rueda de auxilio y saber de cuántas raciones se dispone permite manejar el verdeo de invierno de una manera mucho más elástica y en función de estos datos. Así, se regula la disponibilidad con las horas de pastoreo del verdeo.

En este matrimonio, **el maíz aporta la energía y el verdeo de invierno la proteína**. Entre los dos le dan batalla a la época más crítica del año. Pero el que se maneja estratégicamente es el verdeo. El silo no entra en este esquema pero puede andar en un sistema más intensificado y con otro precio para el gordo.



Los verdes se comen en parcelas por horas.